

Antología de Andrea Thompson

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A la mujer que inspiró gran parte de estos versos, espero que ames mis palabras tanto como yo te amo a ti.

Índice

Libni

Escribiré para ti

A mi musa

A mi padre

Mi dama

Sueños

19/09

Libni

Es solo una chica
Es solo una chica pero bien podría ser una diosa encarnada
Es una mujer cuya ira temes y cuyo amor ansías
Bien podría ser Isis disfrazada
O Diana, o Freya
Podría ser incluso todas ellas

Su piel se parece al bronce
Sus rizos oscuros se mezclan con la noche
Su voz dulce como la miel
Y sus palabras afiladas como espada

Y desearías que dijera tu nombre
Pues todo lo que sale de sus labios
Es tan bueno como bendito

Su sonrisa ilumina el cielo
Su mirada incendia el infierno
Es una mujer que haría que los reyes se inclinen ante ella
Y cuando la ves, es etérea
Y la tocas como tocarías una estatua
Con cuidado, devoción y asombro
Tus dedos apenas la rozan
Pero su piel abruma tus sentidos
No puedes respirar, tu mano se quema
Y si murieras entonces
Sabes que morirías la mujer más feliz del mundo

Escribiré para ti

Escribiré para ti
En todas las lenguas que se
Y cuando estás se acaben
Aprenderé más
Escribiré para ti
Hasta acabar el diccionario
Y cuando no haya más palabras
Inventaré nuevas
Escribiré para ti
Hasta que no pueda sostener el lápiz
Y cuando las manos me fallen
Dictaré mi sentir al escriba que encuentre
Escribiré para ti
Sin saber porque lo hago
Pues no eres la más bella,
O la más inteligente, o la más pura
Escribiré para ti
Por simplemente ser tu
Porque inspiras mis palabras
Escribiré para ti
Porque no puedo no hacerlo

A mi musa

Pareciera un ángel
Que por su belleza
Dios ha desterrado
Y por un milagro
Ha caído a mi lado
Es su melena
Un negro manto
Donde duermen estrellas
Y nacen amores
Son sus ojos
Ventanas al infierno
Tentando al puro
Y atrapando al maldito
Son sus palabras
Armas de dos filos
Que tanto enamoran
Como torturan
Es ella en si misma
Todo aquello que siempre desee como mio
Pero que ahora que tengo al lado
Entiendo que no es posible de poseer

A mi padre

Las olas se hacen pequeñas
Golpean la costa
y con ella a mí
Cierro los ojos y te pienso
Sabiendo a ciertas que
En algún lugar del mar
Tu me piensas a mí.

Mi dama

Mi dama tiene ojos fríos
Y sueños perversos
Su alegría es mi ruina
Y mi alma su juguete
Mi dama ríe con mi llanto
Y se regocija en mi sufrir
Me dice que me ama
Mientras corrompe mi existir
Mi dama es tan bella
Como es malvada
Son sus ilusiones
Mundos destruidos
Y sus miedos
La risa de los niños
Mi dama se ha condenado
Ella misma creo su celda en el infierno
Y yo estaría mintiendo
Si dijera que no terminaré a su lado

Sueños

En ella están mis sueños
Sueños de flores y jardines
Pintados con cariño
En el lienzo dorado de su piel
Su alma encarna mis deseos
Y los eleva al cielo
Con el dulce tono de su voz
En sus ojos viven mis anhelos
Y en su risa se ven cumplidos

19/09

Era el ochenta y cinco
y yo aun no existia
Mis padres eran jóvenes
Y niquiera se conocían
Cuando la tierra tembló
No estuve ahí para verlo
Pero oí las historias
Y jamás me dieron miedo
Era el diecisiete
y yo tenía dieciocho
Viviendo sola por primera vez
Y estrenando identificación
La alarma sonó a las once
Salí sin apuros ni temores
Estuve tranquila, de mente y cuerpo
No había porque tener miedo
Era el diecinueve del nueve del diecisiete
Día de recuerdos y de llanto
Aniversario funebre
Día que para mi no significaba tanto
Eran las trece con diez
Y mi única preocupación
Era un juego de ajedrez
No pasaba por mi mente lo que iba a suceder
Eran las trece con trece
Y la alarma sonó otra vez
Mire a mi alrededor buscando algo
Más no encontré nada que pudiera comprender
Eran las trece con catorce
Y es suelo se movió
Aún con alfil en mano
Fui al punto de reunión
Olvidada estaba la letanía

Que me enseñaron desde niña
Como no correr cuando el suelo amenaza con abrirse
Como no gritar cuando el miedo nace en tu pecho
Como no empujar cuando lo único que piensas es salvarte
Y el temor que jamás tuve
El sentimiento que tanto me explicaron
Se creo en mí por primera vez
Temblaban las manos y temblaba la voz
Intentando consolar a quien lo llevaba peor
No lloré, no me faltó el aire
Mi cuerpo apenas notó mi sentir
Pero mi alma pesaba y gritaba
Pidiéndole clemencia a la tierra
Eran las trece con treinta y dos
Y mi padre me llamo
Me pregunto si estaba bien
Respondí a mí también me gustaría saber
Eran las quince con doce
E iba de camino a casa
A los brazos de mi madre
Y a la cama de mi hermana
Es el dieciocho
Y yo tengo diecinueve
Y temo que ese día llegue
El diecinueve del nueve
Día de recuerdos y llanto
Aniversario fúnebre
Día que mi alma teme tanto